



TEMA 6. El diablo, enemigo de la natura humana (III). El diablo en la doctrina y vida de los santos

En este tercer tema dedicado al diablo, hacemos una especie de recapitulación de lo que ya hemos expuesto, y lo ilustraremos con algunas experiencias y doctrinas de los santos.

RESUMEN DE LOS DICHO

¿Qué es el diablo?

- La Iglesia enseña que al principio los diablos eran ángeles buenos, creados por Dios, pero que por sí mismos, por su libre e irrevocable decisión, se transformaron en malvados, rebelándose y rechazando a Dios.
- El Evangelio de Juan llama al diablo-Satanás "el Príncipe de este mundo" (Jn 12,31). "El Diablo peca desde el principio" (1 Jn 3,8) y se opone personalmente a Dios y a su plan de salvación.

¿Qué poder tiene el diablo sobre nosotros?

- En la primera Epístola de Juan se lee: "*El mundo entero yace en poder del Maligno*" (Jn 5,19). San Pablo habla de nuestra batalla contra los poderes espirituales (cf. Ef 6,10-17). También por su causa el pecado y sus consecuencias (enfermedades, sufrimientos, cataclismos y sobre todo la muerte) han entrado en el mundo.
- El diablo obra generalmente a través de la **tentación** y el **engaño**; es mentiroso, "*padre de la mentira*" (Jn 8,44). Puede engañar, inducir al error, a una ilusión. Como Jesús es la Verdad (cf. Jn 8,44), así el diablo es el mentiroso por excelencia. El escritor francés Charles Baudelaire decía que la astucia más perfecta de Satanás consiste en **persuadir de que no existe**.

- El diablo posee un inmenso **poder de seducción**: sedujo a Adán y Eva: de todas las obras cometidas por el diablo "*la de más graves consecuencias ha sido la seducción engañosa que llevó al hombre a desobedecer a Dios*" (CIC, 394) ha intentado seducir también a Cristo directamente (cf. Lc 4, 1-13) o sirviéndose de Pedro (cf. Mt 16,23) busca seducir a los discípulos de Cristo. La estrategia que sigue para conseguir ese resultado es convencer al hombre de que una vida vivida en la desobediencia a la voluntad divina es mejor que aquella vivida en la obediencia.

Engaña a los hombres persuadiéndolos de que no tienen necesidad de Dios y de que son autosuficientes, sin necesidad de la gracia y de la salvación. Incluso engaña a los hombres haciendo disminuir, y hasta desaparecer, el sentido de pecado.

- "*El poder de Satanás no es, sin embargo, infinito. Él no es sino una criatura, poderosa por ser espíritu puro, pero siempre una criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios*" (CIC, 395).
- Su acción también es limitada, y permitida por la divina Providencia, la cual guía la historia del hombre y del mundo con fuerza y dulzura. La autorización divina a la actividad diabólica es un gran misterio, pero "*sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman*" (Rm 8,28)" (CIC, 395).

¿Por qué Dios "permite" que Satanás "atormente" al hombre?

La vida terrena es un tiempo de prueba, durante el cual Dios consiente al demonio tentar y "probar" al hombre, pero nunca por encima de sus fuerzas.

Sabemos por la fe que, de ese mal, **Dios sabe sacar un bien más grande** porque, con su gracia, el corazón queda purificado de la prueba y la fe se fortalece.

¿Cómo se vence al diablo?

De varias maneras, complementarias:

- Primero de todo, con una genuina **vida de fe**, caracterizada por un abandono confiado en el amor paternal y providente de Dios (cf. Lc 12,22-31), y por la obediencia a su voluntad (Cf. Mt 6,10), a imitación de Cristo Señor. Éste es el escudo más seguro.

La victoria más bella sobre la influencia de Satanás es la **continua conversión** de nuestra vida, que tiene una especial y continua actuación en el Sacramento de la Reconciliación, mediante el cual Dios nos libera de los pecados, cometidos después de nuestro Bautismo, nos regala su amistad y nos fortalece con su gracia para resistir los ataques del Maligno.

- Con una permanente **vigilancia**: "*Velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar*" (1 P 5,8)

- Acogiendo y dando testimonio, cada vez más, con la palabra y con las obras, del Evangelio. Esto requiere un anuncio integral y valiente del Evangelio: no hay que tener miedo a hablar también del demonio, y sobre todo de la victoria que Cristo ya ha obtenido sobre él y continúa obteniendo en las personas de sus fieles.

- **Luchando** contra sus seducciones y tentaciones. "*Toda la historia humana está de hecho traspasada por una tremenda lucha contra los poderes de las tinieblas; lucha comenzada en el principio del mundo y que durará, como dice el Señor, hasta el último día. En esta*

batalla, el hombre debe combatir sin descanso para poder permanecer unido al bien, no puede conseguir su unidad interior si no es al precio de grandes fatigas, con la ayuda de la gracia de Dios" (GS, 37,2)

- Huyendo y **evitando el pecado**, que "*es una ofensa a Dios: "Contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí"* (Sal 51,6). *El pecado se eleva contra el amor de Dios por nosotros y lo aleja de nuestro corazón. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios, causada por la voluntad de ser "como Dios" conociendo y determinando el bien y el mal. El pecado, por tanto, es amor a uno mismo hasta el desprecio de Dios*" (CIC, 1850).

- Utilizando el **discernimiento**. "*El Espíritu Santo nos lleva a discernir en la prueba, necesaria para el crecimiento del hombre interior para conseguir una "virtud probada", y en la tentación, que conduce al pecado y a la muerte. Debemos también distinguir entre "ser tentados" y "consentir" la tentación. Por último, el discernimiento desenmascara la mentira de la tentación: aparentemente su objetivo es "bueno, grato a los ojos y deseable", cuando en realidad su fruto es la muerte*" (CIC, 2847).

- **Rezando**. "*Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?"* (Rm 8,31). El mismo Señor, en la oración del Padrenuestro, nos ha enseñado a pedir a Dios Padre "*Libranos del mal*".

"*Pidiendo ser liberados del mal, nosotros rezamos al mismo tiempo ser liberados de todos los males, presentes y futuros, de los cuales el diablo es artífice e instigador. En esta última petición, la Iglesia lleva ante el Padre toda la miseria del mundo. Además, con la liberación de los males que aplastan a la humanidad, la Iglesia implora el don precioso de la paz y la gracia de la petición perseverante del retorno de Cristo.*



Rezando así, se anticipa en la humildad de la fe la recapitulación de todos y de todo lo que tiene "poder sobre la muerte y sobre los infiernos" (Ap 1,18)" (CIC, 2854).

■ Recurriendo en algunos casos al exorcismo.

EL DEMONIO EN LA DOCTRINA Y EN LA VIDA DE ALGUNOS SANTOS

San Ignacio de Loyola: En la meditación «de dos banderas», dentro de los Ejercicios espirituales, presenta a Lucifer, «*mortal enemigo de nuestra humana natura*», como antagonista de Cristo; le imagina «*así como si se asentase... en una grande cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa*»; considera «*cómo hace llamamiento de innumerables demonios y cómo los esparce a los unos en tal ciudad y a los otros en otra, y así por todo el mundo...*»; y cómo los amonesta para echar redes y cadenas», a fin de que tienten a los hombres hacia la codicia, el honor y la soberbia y, «*destos tres escalones induce a todos los otros vicios*».

Los tres escalones son afán de riquezas, vano honor del mundo y, de éstos, induce a crecida soberbia.

San Juan de la Cruz: Alude con frecuencia a las insidias del diablo en la vida espiritual: «*Quiere que, como él es ciego, también el alma lo sea*» (Llama 3, 3, 23). Parece que en alguna ocasión actuó como exorcista. Santa Teresa cuenta que en Ávila había sacado «*de una persona tres legiones de demonios, y les mandó en virtud de Dios que dijese su nombre y al punto obedecieron*» (Cartas 73-5A); sin embargo, cuando examinó a una religiosa a la que la comunidad creía posesa, dictaminó que no tenía demonio «sino sobra de melancolía».

Santa Teresa de Jesús: Por su parte, Santa Teresa narra cómo la molestaba el demonio con «tentaciones y turbaciones interiores y secretas» y con «otras que hacía casi públicas, en que no se podía ignorar que era él». Le describe como «un negrilla muy abominable». «*Yo, como le vi, réime y no hube miedo*» (Vida, 31). No da gran importancia a los demonios: «*El caso es que yo tengo tan entendido su poco poder – si yo no soy contra Dios – que casi ningún temor los tengo; porque no son nada sus fuerzas, si no ven almas rendidas a ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder*» (ibid.). El demonio actúa con preferencia en la imaginación; en ella «*hace el demonio sus saltos y engaños*» (Moradas 5, 3, 10). Los ahuyenta mediante la señal de la cruz y, sobre todo, con agua bendita.

Y en el libro de su Vida (25,20), comenta: «*Parécenme tan cobardes que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer sino a quien ven que se les rinde, o cuando lo permite Dios para más bien de sus siervos que los tienten y atormenten. Pluguiere a Su Majestad temiésemos a quien hemos de temer y entendiésemos nos puede venir mayor daño con un pecado de venial que de todo el infierno junto, pues es ello así*».

Santa Faustina Kobaska: (Estando una vez enferma), uní mis sufrimientos con los sufrimientos de Jesús y los ofrecí por mí y por la conversión de las almas que no acaban de creer en la bondad de Dios. De repente mi celda se llenó de figuras negras, llenas de maldad y odio hacia mí. Una de ellas dijo: «Maldita seas tú y Ese que habita en ti, porque ya hasta en el infierno empezas a atosigarnos. Yo solo recité: 'Y el Verbo se hizo Carne y habitó entre nosotros', y estas figuras desaparecieron de inmediato con estruendo».

En otra ocasión, Faustina a propósito de los rayos que en una ocasión salieron del cuadro de la divina misericordia, oyó a Jesús que le decía: «Tú eres testigo de mi misericordia, permanecerás por los siglos frente a mi altar como testigo vivo de mi misericordia». Durante el camino de vuelta al convento «toda una multitud de demonios» rodearon a Faustina. La amenazaron con terribles tormentos. Se oyeron unas voces: Nos ha quitado todo por lo que hemos trabajado durante tantos

años. Cuando les pregunté: ¿de dónde habéis salido tantos?, esos personajes malignos me respondieron: De los corazones de los hombres, no nos atormentes». Esta escena se repitió ese mismo día y en los siguientes: veía a Jesús como en la imagen, con los rayos de su Misericordia difundiendo por todo el mundo. (p.281)

Santa Gema Galgani: Un testigo nos relata esta anécdota: «Gema me contó que el diablo le hacía muchas jugarretas para impedirle comulgar. Un día, un hombre pequeño y feo le golpeó y arrojó al suelo en un charco para obligarla a volver a casa. Gema no se desanimó: después de cambiarse de ropa, regresó a la iglesia. De nuevo le esperaba aquel tipo, a la puerta, y le conminó: –No comulgues: cometerías sacrilegio, porque esta noche has cometido malas acciones.

Una vez le hizo caso, no comulgó y, al salir, el hombrecillo de costumbre le felicitó... ¡Comulgaré siempre, se dijo!

También la tentaba contra la confianza a sus directores espirituales: «*Ayer tarde, cuando salía del confesionario, me sentí muy mal. El diablo comenzó a decirme cosas muy feas contra usted, blasfemias, cosas sucias. Me decía que por la noche me haría pedazos si no accedía a lo que me tentaba. Me causó tanto miedo que me asusté realmente y poco faltó para que por el camino no consintiese en lo que me pedía...*» (Carta a Mons Volpi)

Santa María de Jesús Crucificado: Especialmente interesante resulta la vida de esta joven carmelita descalza, la Arabita, por los milagros y acciones del todo extraordinarias que el Señor quiso hacer con ella y en su vida. Dios quiso y permitió que viviese la terrible experiencia de la posesión diabólica. Dijo en una ocasión:

«*Comprendí que el demonio se asemeja al viento. Cuando el viento sopla, lo cerramos todo, tapamos agujeros, grietas, todo con tal de resguardarnos. El alma debería tomar las mismas precauciones ante Satán, debería cerrarlo todo alrededor de ella para no dejar ningún acceso a este espíritu maligno*».

En varias ocasiones el Señor obligó al demonio a desvelar, por medio de ella, las **artimañas** que utilizaba para perder a las almas religiosas:

«*He arrastrado a la perdición a una religiosa de Inglaterra. Ella está en nuestro bando desde anteaer. Según nuestra táctica habitual, cuando asediamos un alma consagrada a Dios, primero comenzamos por tentarla con pequeñas cosas. Le hicimos creer que su superiora no la quería tanto como a las demás y la envidia que experimentó la llevó a escribir a escondidas cartas para el mundo. Finalmente decidió salir para poder casarse. Cuántas almas religiosas atrapamos en nuestras redes, al sugerirles que nadie las juzga buenas, que no se las quiere. Otras las ganamos por el sentimiento de curiosidad, por el deseo de verlo y conocerlo todo. Si las que han pronunciado las tres palabras nefastas -los tres votos- fueran en busca de la vieja -la superiora- e hicieran lo que ella les dijera, lo perderíamos todo. Cuando solo ven en ella a una criatura más, y la obedecen por la estima que la tienen, no perdemos nada. Para nosotros, significa mucho más triunfar sobre unas almas que han hecho sus votos que ser amos de una ciudad entera*».

Satán anunciaba, de vez en cuando, que saldría del cuerpo de la novicia para ir a tentar a las almas. Cuando regresaba, se enorgullecía contando sus proezas: *Esta mañana he conseguido que un turco se ahogara. He intentado que una mujer cuyo marido le hacía infeliz cometiera el mismo crimen y tras unas horas de vacilación, lo he conseguido.*

También he tentado a la portera de un convento. Con el fin de inspirarle desprecio por su oficio le he dicho: «Fíjate, viniste aquí para rezar, para guardar silencio, para disfrutar de la soledad, y sin embargo ahí estás, obligada siempre a hablar. Pídele a tu superiora que te libere de este cargo». La mujer, seducida por la tentación, ha llorado, y yo he recogido sus lágrimas.